

Aportaciones de Mujeres Libres (1936-1939) desde la educación para la inclusión de mujeres obreras y campesinas

*Laura Ruiz Eugenio
Gregori Siles Molina*

*Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona
CREA, Centro Especial de Investigación en Teorías y
Prácticas Superadoras de Desigualdades. Universidad de Barcelona*

Se han recogido testimonios inéditos de mujeres que pertenecieron a Mujeres Libres (1936-1939), recogidos en diferentes trabajos de investigación en el marco de CREA, Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades de la Universidad de Barcelona, que se han desarrollado desde el año 2001 a 2007, el último de ellos financiado por la AGAUR (*Agencia de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca*) de la Generalitat de Cataluña.

A través del movimiento de Mujeres Libres (1936-1939) se organizaron más de 20 mil mujeres obreras y campesinas, en toda la zona fiel a la República, impulsando ellas mismas acciones dirigidas a superar lo que denominaban “la triple esclavitud de la mujer obrera: esclavitud de ignorancia, esclavitud como productora y esclavitud como mujer”.

En el marco de las prácticas culturales y educativas libertarias, Mujeres Libres recogió el espíritu ferreriano de las escuelas racionalistas e impulsaron numerosas actividades sociales y educativas encaminadas a la superación de esa triple esclavitud, como campañas de promoción de la lectura, tertulias literarias, bibliotecas, cursos de alfabetización, cultura general, formación profesional, educación sexual y para la salud, entre otras.

Desgraciadamente, el pacto de silencio mantenido en este país después de 1975 hasta muy recientemente, ha relegado al olvido las aportaciones a la educación que desde esta organización se impulsaron, exceptuando algunas obras de unos pocos autores y autoras desde la Historia y la Historia de la Educación, así como movimientos sociales y educativos que las recogieron.

1. Aportaciones de las mujeres del movimiento libertario para la inclusión de las mujeres obreras y campesinas

El anarquismo, como teoría revolucionaria propugnaba la superación de las relaciones de poder y el establecimiento de una sociedad igualitaria, siendo en el primer tercio del siglo XX el único movimiento social de izquierdas que tomará en consideración la liberación de la mujer. (Nash 1981: 21) Y aunque en ese momento también había otros movimientos que luchaban por su emancipación, a menudo olvidaran las necesidades de amplios y diversos sectores de mujeres (Puigvert, 2001).

La triple discriminación que sufrían como “mujeres”, “obreras”, y por la “falta de educación recibida”, y la a menudo escasa comprensión por parte de sus compañeros obreros de esta triple sumisión, llevó a que se fuera gestando una conciencia de que esta liberación tenía que llegar por parte de las propias mujeres. Siendo precursora de esta corriente la dirigente anarquista Teresa Claramunt, que afirmaba que por sí solos los hombres no abandonarían su posición de superioridad respecto a la mujer (Nash 1981: 25-26).

Esta conciencia se irá manifestando de manera progresiva, por ejemplo en la ciudad de Barcelona las mujeres ejercían un mayor control de la comunidad barrial donde residían, ya que habitualmente trabajaban en lugares más cercanos a sus viviendas y utilizaban más asiduamente los servicios del barrio que los hombres (Oyón, 2008), este control las hará protagonistas junto a los hombres en la revueltas urbanas, como la del año 1909 conocida como Semana Trágica (Connelly, 1972). Por otra parte también conseguirán hacerse visibles en el conjunto de la ciudad mediante protestas, huelgas y reivindicaciones, en las que serán las únicas protagonistas, y con un escaso apoyo de los hombres, en los años 1910, 1913 y 1918, forjando progresivamente una red de solidaridad y una conciencia femenina (Kaplan, 2003).

Únicamente la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1931) retrasaría la formación de una organización de mujeres de clase, aún así en el año 1928 las obreras de la CNT en la clandestinidad del textil de Terrassa empezarán a reunirse y reivindicar temas laborales, que serán recogidos por el sindicato como la igualdad de salario con el hombre y la baja por maternidad reenumerada (Ackelsberg 1999: 154). En el año 1934 en plena República se crearía en Barcelona dentro de la CNT el Grupo Cultural Femenino, dirigido a fortalecer los lazos entre las mujeres dentro del sindicato y sus reivindicaciones. Paralelamente en Madrid Lucía Sánchez Saornil, militante de la CNT, fruto de las discrepancias y resistencias de algunos hombres en el interior de sindicato para aceptar las reivindicaciones de las obreras, crearían en abril de 1936 junto otras dos mujeres libertarias, Mercedes Comaposada abogada, y Amparo Poch Gascón médica y escritora, una revista independiente a la que denominarían *Mujeres Libres*. Pronto se constituirían en organización, uniéndose a la Federación Local de Sindicatos de Madrid, y en setiembre del 1936, se uniría el Grupo Cultural Femenino de Barcelona, creándose la agrupación *Mujeres Libres*.

El estallido de la Guerra Civil y el inicio de un proceso de revolución social, allí donde había fracasado la insurrección militar del general Franco, gracias sobre todo al pueblo en armas y el apoyo de los sindicatos CNT y UGT, y algunos partidos de izquierda, posibilitó una rápida expansión de la organización. Una expansión, por ciudades y pue-

blos, que se vería favorecida por el mayor control que ejercían las mujeres de la comunidad y por las redes de solidaridad que se habían ido forjando. En los tres años escasos de vida de la organización (1936-1939), se llegaron a constituir más de 150 agrupaciones de Mujeres Libres, con 20.000 mujeres afiliadas:

“Al mes de septiembre en Barcelona había un Grupo Cultural Femenino y entonces las compañeras de Madrid vinieron a Barcelona a hablar con este grupo y organizaron Mujeres Libres. A partir de aquí, entonces ya se empezaron a organizar grupos en las barriadas, en cada barriada un grupo, después nombraron un Comité Regional, fueron a organizar los pueblos”¹ (Sara Berenguer).

Mujeres Libres, como todo el movimiento libertario, tenía en la educación una de sus prioridades. Partían de una concepción integral de la enseñanza, que había sido desarrollada Paul Robin y que en España recogería el pedagogo catalán Ferrer i Guàrdia (Tiana, 1987). Educación en la que se potenciaba el desarrollo de la persona en todas sus facetas tanto la intelectual como en el trabajo manual, porque esta división era contemplada como el resultado de la división de clases. Mujeres Libres recogería esta educación libertaria como base de la superación de lo que ellas llamaban la triple esclavitud de la mujer obrera, potenciando que pudiesen participar en todos los ámbitos de la sociedad. Con esta finalidad crearon el *Casal de la Dona Treballadora* [Casal de la Mujer Trabajadora], en octubre de 1937, en la que se realizaron actividades para el desarrollo de la educación integral para más de 600 mujeres. No se limitaron a la enseñanza de la lectoescritura sino que potenciaron que pudieran formarse en todo aquello necesario que en la época se requería para no quedar al margen.

“Clases elementales (analfabetas y tres grados): Leer, escribir, nociones de aritmética, geografía, gramática, fenómenos naturales; Clases complementarias de la enseñanza elemental: Historia universal, francés, inglés, ruso, mecanografía, taquigrafía; Clases complementarias profesionales: Enfermeras, puericultoras (con las correspondientes prácticas en hospitales y lugares adecuados), peritajes (mecánica, electricidad), comercio, corte y confección, nociones de aritmética, avicultura, con sus correspondientes prácticas; Formación social: cursos de organización sindical, sociología, nociones de economía, conferencias semanales de ampliación de cultura general” (Nash, M, 1981:113).

Los objetivos como organización quedarían en parte condicionados por el estallido de la guerra, y algunas de sus dedicaciones principales pasarían a la atención de heridos y personas refugiadas, pero aún así no renunciarían a sus prioridades entorno a la educa-

1. Sara Berenguer nació en Barcelona en el año 1919. Cuando estalló la Guerra Civil participó de los hechos de la Revolución Social desde un Comité Revolucionario CNT-FAI de barrio. Ocupó varios cargos en la CNT, dentro el Comité Regional de Cataluña de las Industrias de la Edificación, de la Madera y la Decoración. Actividades que compaginó con otras, como dar clases a los niños y las niñas. Participó también en las Juventudes Libertarias y a medida que se desarrollaba la guerra se implicó en la Sección del Combatiente de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista). Finalmente, estuvo muy activa en el movimiento de Mujeres Libres, donde fue Secretaria del Comité Regional de Cataluña. Con la victoria fascista, marchará al exilio en Francia donde será una activista de la resistencia contra la ocupación nazi. Ha continuado activa hasta la actualidad escribiendo y explicando lo que significó la Revolución Social, las Mujeres Libres, recogiendo y difundiendo la historia de mujeres que han luchado en todo el mundo contra el fascismo. Entrevista realizada en Beziers (Francia), 2006.

ción y la liberación de la mujer. La propia expansión de la organización irá ligada a la creación de escuelas y institutos:

“Iban a los sindicatos y organizaban un grupo de Mujeres Libres donde asistían todas las mujeres que querían ir no se trataba de llamar a las anarquistas sin que... a lo mejor en un pueblo aunque lo fuera de corazón la gente no se manifestaba. Entonces en los pueblos organizaron escuelas donde las que sabían más ayudaban a las que sabían menos” (Sara Berenguer).

La misma Sara Berenguer explicaría su experiencia como educadora durante la guerra civil sustituyendo al maestro de un ateneo del barrio que había marchado al frente, aunque ella tan solo había ido a la escuela hasta los doce años, el compromiso y solidaridad para dar una educación a los niños y niñas más necesitados le haría implicarse sin ninguna duda.

“Mira Sara, hay bandadas de chiquillos en la calle debido a que el maestro se ha ido al frente y no van a la escuela. Todo el día están corriendo de aquí para allá... ¿por qué no das un curso a los chiquillos en el Ateneo?” (*le comentó un compañero del Comité Revolucionario de les Corts*) ¡Ah! Enseguida dije que sí. Y los chiquillos me venían a buscar a la salida del Comité y juntos nos íbamos al Ateneo” (Sara Berenguer).

En el Ateneo practicaría una educación crítica, reflexiva y no autoritaria, heredera de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, en la que se interactuaba igualmente en el aprendizaje entre profesora y alumnado:

“Pero a veces les daba una lección de cosas y les decía ‘A ver, que cada uno piense lo que podemos hablar’. Uno me pedía una cosa, otro me pedía otra. Luego ponía orden y empezaba a leer, había puntos que no sabía contestar porque iban más lejos que yo aunque eran unos niños, entonces les contestaba lo que sabía y les decía ‘y estas preguntas como son muy importantes, las discutiremos mañana’. Cuando llegaba a casa, consultaba libros para aprender y al día siguiente, en el trabajo, lo que no había logrado aprender en mis lecturas lo preguntaba a los compañeros por si lo sabían. Quiero decirte con esto que nos entregábamos tanto que lo que no sabíamos lo aprendíamos a la vez que los niños” (Sara Berenguer).

Para facilitar que las mujeres que eran madres pudieran participar en actividades formativas, asambleas, charlas, etc., realizaron turnos rotativos en el cuidado de los niños y las niñas. También crearon guarderías para las mujeres que se incorporaron en los puestos de trabajo de los hombres que habían marchado a luchar al frente: “algunas querían ir a las reuniones y tenían niños. Entonces se ponían de acuerdo, una vez por semana una guardaría los niños de todas, para poder participar” (Sara Berenguer).

La formación cultural de la clase trabajadora fue una de las prioridades del movimiento libertario. La formación que tenía la mayoría de la personas implicadas en él no había estado adquirida en la escuela, porque no habían podido ir, mayoritariamente las mujeres, o lo habían hecho sólo durante los primeros años (Ruiz, 2009).

“La práctica cultural libertaria se halla imbuida del espíritu ferreriano de las escuelas racionalistas y se desenvuelve, fundamentalmente, a través de los numerosos ateneos extendidos por toda la geografía española, desde las grandes zonas urbanas, hasta los pueblos más remotos. Estos establecimientos disponían de sus propias bibliotecas, funcionaban en base a conferencias sobre temas diversos (sociales, naturistas, educación sexual), solían organizar representaciones teatrales populares, que, al parecer, tenían un éxito arrollador, e impartían cursos de la más variada tipología, desde alfabetización hasta IDO (esperanto reformado).

(...)

Su propósito era, en definitiva, extender el racionalismo, entendiéndolo éste como “soberanía de la razón frente a la fe y a toda autoridad”. Al mismo tiempo, tratan de hacer a todo trabajador un intelectual, como medio para obtener la supremacía de la cultura obrera frente a la burguesía” (Flecha, 1988: 86-87).

Como una de las prácticas educativas, el movimiento libertario había desarrollado desde un principio en sus organizaciones tertulias literarias, en la que se creaba un aprendizaje solidario y compartido². Estas se basaban:

“En potenciar el acceso a la cultura a través de leer las obras de los autores clásicos y luego compartir las opiniones y entablar un diálogo entre todas las personas que lo habían leído: las tertulias literarias que se organizaban en las escuelas de noche, en los sindicatos y en los ateneos libertarios participaban obreros y obreras que no tenían que ser expertos académicos. De lo que se trataba era de fomentar el aprendizaje y la reflexión crítica a través de la lectura de estas obras y de su posterior discusión en grupo” (Ruiz 2009: 61).

Mujeres Libres, también realizarían tertulias literarias, como nos explicó una de sus participantes y como esta práctica le había sido una motivación para aprender:

“Leíamos todos el mismo libro y luego no puedes imaginarte el cambio de opiniones que hay cuando haces una reunión general. Pero esto enseña mucho, sabes, a lo mejor lo que tú no te has apercibido te das cuenta cuando lo dice el otro, y el otro se da cuenta de lo que tú has apercibido. Es una enseñanza genial. Eso a mí me ha enseñado mucho, la cultura que tengo es esta, no tengo ninguna más. Yo la escuela a los 11 años la dejé y se terminó” (Pepita Carpena)³.

Desde esta organización se impulsó una campaña de fomento de la lectura dirigida a las mujeres. Uno de los panfletos de esta campaña decía:

“Compañera:

No compres libros ‘al buen tun-tun’. No te dejes guiar de catálogos comerciales ni de portadas llamativas, ni de títulos atrayentes. El libro que leas debe afirmar tu posición ideológica, enriquecer tu inteligencia, mejorar tu sensibilidad. El libro que adquieras debe ser un buen libro en contenido, forma y presentación. Si tú no sabes elegirlo, pide una orientación al consultorio bibliográfico de Mujeres Libres, Plaza Cataluña, 4 (*Mujeres Libres*).

2. De esta práctica pedagógica ya se tienen referencias, sino antes ya en el año 1886, cuando se encuentra citada en una publicación anarquista, y cuando solo hacía a penas 20 años que el movimiento libertario se había introducido en España: “Sino discutiendo temas por grupos, teniendo en cuenta las ideas de los autores y las individualidades de todos los agrupados, examinándose y criticándose mutuamente las conclusiones de los grupos” (Revista *Acracia* número 8, año 1, agosto de 1886, citado en Marín, 2009).

3. Pepita Carpena nacida en Barcelona en 1919 y fallecida en Marsella en 2005. Con 14 años se afilió al Sindicato del Metal de la CNT. Posteriormente formó parte del Sindicato del Textil de la CNT. Participó en los hechos de la Revolución Social, así como fue una participante asidua de las actividades de las Juventudes Libertarias. Formó parte de Mujeres Libres, acabando siendo la Secretaria de Propaganda del Comité Regional de Cataluña. En 1939 se exilió a Marsella, continuando su militancia activa dentro el movimiento libertario internacional y trabajando en la sede de Marsella de CIA, Centro Internacional de *Recherches sur l'Anarchisme*, ubicado en Ginebra. Siempre mantuvo contacto con los colectivos que se organizaban en la clandestinidad en el otro lado de los Pirineos. Tras la caída de la dictadura, recorrió las ciudades de España y de Europa explicando a los y las jóvenes, lo que significaron los hechos de la Revolución Social y las Mujeres Libres. Entrevista realizada en Barcelona, 2006.

Está práctica, junto toda la educación popular, desaparecería con la victoria del general Franco, en el año 1939, y los 40 años de dictadura. En 1980, la Escuela de Educación de Personas Adultas La Verneda-Sant Martí en Barcelona recuperaría las tertulias literarias, junto otras prácticas heredadas de los ateneos libertarios, de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, y la educación emancipatoria desarrollada por el pedagogo brasileño Paulo Freire. La recuperación de las tertulias es recogida por su principal impulsor, Ramón Flecha, en el libro *Compartiendo Palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo* (Flecha, 1997), en el que el autor explica, a través de la experiencia vivida, el desarrollo de los siete principios en los que se basa la metodología de las tertulias, el aprendizaje dialógico (diálogo igualitario, inteligencia cultural, transformación, dimensión instrumental, creación de sentido, solidaridad e igualdad de las diferencias), una práctica que por su éxito, actualmente se ha extendido a toda la educación en general, en asociaciones educativas y culturales, centros de educación infantil, primaria y secundaria.

Otra tarea educativa de Mujeres Libres se centró en la educación sexual. La libertad sexual fue una reivindicación del movimiento libertario. Mujeres Libres partía de que todo el mundo pudiera acceder a una educación sexual. La verdadera libertad significaba un desarrollo pleno de todas las capacidades humanas, incluyendo la sexual. Dos aspectos clave fueron el amor libre y el control de la natalidad a través de la difusión de métodos anticonceptivos entre los obreros y las obreras. Defendiendo el control de la natalidad también como un medio de liberación de la mujer (Nash, 1981; Ruiz, 2009).

Se crearon cursos de maternidad consciente y realizaron charlas sobre libertad sexual. Nos contaban que entendían el amor libre como una relación escogida libremente, que empieza y acaba cuando las personas lo deciden. Pero también nos explicaban que en nombre de la libertad sexual hubieron hombres que continuaban utilizando a la mujer como un objeto sexual, para tener una relación sexual con ellas y después despreciarla. Algunos de estos hombres las llamaban de forma despectiva “Mujeres Liebres”. Dando así por supuesto que las mujeres que formaban parte del movimiento tenían que ser mujeres “fáciles”. Por eso entre las Mujeres Libres hablaban de cómo la libertad sexual no se hacía real en función del número de relaciones que se tenían, cada una era libre de elegir las que quisiera. La importancia la ponían en que para ser libres de verdad, la relación que se escogiera no tenía que estar basada en relaciones de poder, es decir, escoger a la persona que después no las despreciara y con la que se podía tener una relación basada en la atracción y en sentimientos de amor y respeto, independientemente del tiempo que durara (Ruiz, 2009).

Pepita Carpena, una de las participantes de Mujeres Libres a las que entrevistamos nos contó lo que le sucedió con uno de los compañeros del sindicato. Era uno de esos chicos que les venían con el discurso de que, si se consideraban mujeres libres, tenían que tener relaciones sexuales con ellos, que eso significaba ser libres. Cuenta cómo reaccionó ella espontáneamente, con una respuesta que hizo que el compañero se quedara cortado:

“Un día me dijo uno de los compañeros jóvenes: ‘Tú muy libre, muy libre pero si yo te dijera de venir a acostarte conmigo no vendrías’. Me sorprendió tanto que le dije: ‘Oye compañero, justamente por eso soy libre, para escoger el compañero que me da la gana de acostarme con él y tú no me interesas pa-

ra nada'. Lo dejé frito, sabes. Pero en fin, es que era una pregunta idiota ¿eh? ¿No encuentras? 'Muy libre, muy libre...' es decir, que porque soy libre voy a irme con no importa quién, no, no se trata de eso (...) Ese es el error que ha habido siempre" (Pepita Carpena).

2. Pacto de silencio, la recuperación de la memoria histórica y la educación inclusiva y crítica del siglo XXI

El hecho de priorizar el consenso y la eliminación de cualquier posibilidad de ruptura durante el proceso de transición en España, hizo posible un pacto implícito que tanto políticos, como gran parte de la población asumió, el llamado "pacto de silencio" o "pacto del olvido". Pacto que consistió en que en ningún momento se cuestionase ninguna de las actuaciones realizadas durante el proceso de transición a la democracia:

"El deseo de la gran mayoría del pueblo español de garantizar una transición incruenta a la democracia y evitar que se repitiera la violencia en otro conflicto civil no solo se impuso a todo deseo de venganza, sino que también causó el sacrificio del deseo de saber. Esta decisión colectiva de contribuir por todos los medios posibles a la restauración de la democracia llevó a lo que se ha dado en llamarse un "pacto del olvido", un bajar el telón de silencio ante el pasado por el bien de una democracia todavía frágil" (Preston 2006: 24).

La reforma y no la ruptura significó seguir manteniendo en el olvido y al margen de nuestro sistemas educativos las principales aportaciones de los pedagogos/as y autores/as de más prestigio internacional, así como la riqueza de experiencias y aportaciones de educación popular, de las Mujeres Libres, de la Escuela Moderna y del espíritu ferreriano, entre otras. Algunos historiadores e historiadoras las recogieron (Nash, 1976; Solà, 1978; Tiana, 1987) y también movimientos sociales y educativos, pero no, nuestro sistema educativo. En definitiva, se contribuyó a silenciar todas aquellas aportaciones que desde el siglo XIX hasta 1939 habían contribuido a una educación de calidad cuya finalidad era la emancipación social y crear a personas más libres, críticas y reflexivas.

En los últimos años ha habido avances significativos, la Ley de Memoria Histórica y muy diversas iniciativas desde los movimientos sociales y las asociaciones. Aunque el espíritu de la educación libertaria nunca desapareció.

Actualmente, el espíritu algunas de las experiencias que desarrollaron Mujeres Libres, lo podemos encontrar en experiencias educativas inclusivas cuya finalidad es la superación de las viejas y nuevas desigualdades sociales del siglo XXI; como las escuelas que se transforman en Comunidades de Aprendizaje, en el Movimiento de Educación Democrática de Personas Adultas y el Proyecto Atlántida en España o en el Foro Mundial Social que se inició en Porto Alegre y del que surge el Foro Mundial de la Educación que tiene por lema "Otra educación es posible".

También desde el movimiento feminista internacional se están recogiendo en la actualidad aportaciones de Mujeres Libres. Entre ellas, su concepción de libertad sexual está en la base de proyectos de socialización preventiva de la violencia de género. Investigaciones y proyectos que trabajan en fomentar una socialización que contribuya a que los modelos de atracción se basen en la elección de relaciones

igualitarias, de respeto, pero a la vez en sentimientos de pasión y amor (Gómez, 2004; Valls et al., 2008).

Pere Solà en 1978 escribía las siguientes palabras:

“La història és sempre present i, si tant m'empenyeu, és futur: només ens interessa allò en què individualment i col·lectivament, tenim alguna cosa a dir, i si tenim coses a dir-hi és perquè fins ara no s'ha pogut dir. El verb també pot ser creador” (Solà, 1978:151-152)⁴.

Estas palabras ponían de manifiesto la importancia de recoger las aportaciones pedagógicas que había hecho la Escuela Moderna de Francesc Ferrer i Guàrdia y una reflexión sobre las aportaciones que podía realizar a la sociedad de aquella época de transición. Actualmente, esas palabras tienen una total vigencia por la necesidad de que nuestra educación inclusiva para siglo XXI recoja toda aquella riqueza para que los niños y las niñas, así como los futuros maestros y maestras, pedagogos/as y educadores/as sociales se formen en, y desarrollen, una educación que fomente la libertad, la igualdad, la justicia y el espíritu crítico.

Bibliografía

- Ackelsberg, M. (1999). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus.
- Connelly, J. (1972). *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1868-1912* Barcelona: Ariel.
- CREA (2007). *Dones del moviment Llibertari. Catalunya, 1936-1939*. [DVD i Guia didàctica]. En CREA (2006-2007) *Recuperant veus de dones lluitadores per la llibertat. Catalunya 1936-1939*, financiado por AGAUR, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya. Convocatòria per la recuperació de la memòria històrica.
- Flecha, R. (1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- Kaplan, T. (2003) [p.o.1992]. *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona: Península.
- Marín, D. (2009). *La semana trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Mujeres Libres. *Compañeras: no compres libros “al buen tun-tun”* [panfleto] International Institute of Social History os Ámsterdam.
- Nash, M. (1976). *Mujeres Libres: España 1936 - 1939*. Barcelona: Tusquets.
- Nash, M. (1981). *Mujer y Movimiento Obrero en España*. Barcelona: Fontamara.

4. Traducción propia: “La historia está siempre presente y, si tanto me empujáis, es futuro; sólo nos interesa en lo que individualmente y colectivamente, tenemos una cosa a decir, y si tenemos cosas a decir es porque hasta ahora no se han podido decir. El verbo también puede ser creador” (Solà, P, 1978: 151-152).

- Oyón, J. L. (2008). *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Preston, P. (2006). *La guerra civil española*. Barcelona: Debate.
- Puigvert, L. (2001) *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure.
- Ruiz, L. (2004). *Mujeres Libres, Barcelona 1936. DE mujeres invisibles a luchadoras libertarias*. Trabajo de investigación no publicado presentado en el Doctorado de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. Resumen en: http://www.ub.edu/antropo/doctorat/Tesines/2004/Ruiz_Laura.pdf.
- Ruiz, L. (2009). *Mujeres Libres, Voces y recuerdos para un futuro libertario*. Barcelona: Hipatia.
- Tiana, A. (1987). *Educación libertaria y revolución social*. Madrid: UNED.
- Solà, P. (1978). *Francesc Ferrer i Guàrdia i l'Escola Moderna*. Barcelona: Curial.
- Valls, R., Puigvert, L. y Duque, E. (2008). Gender Violence Among Teenagers. *Violence Against Women*, 14(7), 759-785.